

LA IGLESIA DE LOS POBRES EN LA DECADA DE LOS NOVENTA

Pablo Richard

Introducción

Es importante pensar y programar, con fe y responsabilidad histórica, el futuro de la Iglesia de los Pobres (IP) en América Latina. En 1987 escribí un artículo titulado: "¿Dónde está nuestra fuerza? (Sobre el futuro de la IP)" (1). Recientemente escribí otro artículo: "Década de los noventa: una esperanza para el tercer Mundo". Escribo ahora este artículo en la línea de los dos anteriores, tratando de re-pensar nuestros esquemas teológicos y re-construir nuestra esperanza en la nueva coyuntura de los noventa. En la actual coyuntura centroamericana, sobre todo es urgente reconstruir la esperanza; es imperioso abrir caminos por donde pueda caminar el pueblo y la IP. La década de los noventa será una década difícil, pero no imposible. Todos los eventos acaecidos en 1989 en América Central, en Brasil, Chile, Europa del Este, etc., desafían nuestros análisis, nuestras teorías y nuestra esperanza. Estamos aplastados, aunque no derrotados. El Tercer Mundo está amenazado de muerte, sin embargo, también está amenazado de Resurrección. En nuestras

(1) Publicado en **DIAKONIA**, Dic.1989, Nº52

tierras hay reservas humanas, sociales, políticas, culturales, éticas y espirituales incalculables. Es necesario diseñar una estrategia que nos permita avanzar y acumular fuerzas.

Hemos insistido muchas veces en evitar y superar una estrategia de confrontación, que nos lleva normalmente a una polarización estéril al interior de la Iglesia, y nos impide concentrar nuestras energías en el crecimiento al interior del pueblo pobre de Dios. Siempre he dicho que debemos *crecer ahí donde está nuestra fuerza*. Debemos avanzar sin hacer mucho ruido, en profundidad y con objetivos a largo plazo. También he insistido en que el modelo de Iglesia que llamamos Iglesia de los Pobres, no es un modelo en crisis. Somos perseguidos, descreditados, prohibidos, calumniados, *pero no estamos en crisis*. Sabemos lo que queremos y hacia donde tenemos que ir, tenemos un espacio social claro, una pastoral, una espiritualidad y una teología. Lo que hoy está en crisis es el modelo dominante de Iglesia de Cristiandad. Es el modelo occidental de Iglesia que tiene poder para imponerse, si bien no tiene un espacio social en el Tercer Mundo, ni tiene tampoco una pastoral, ni una espiritualidad, ni una teología significativa para las mayorías pobres y oprimidas de América Latina. - El modelo dominante de Cristiandad sobrevive porque tiene *poder*; nosotros como IP crecemos porque tenemos una *fuerza espiritual* que hace creíble el Evangelio como fuerza - de liberación al interior del pueblo. No debemos dejarnos arrastrar ni por la confrontación, ni por la crisis de la Cristiandad dominante, sino crecer ahí donde está nuestra fuerza: en el pueblo, en la evangelización, en la religiosidad popular, en la espiritualidad y en la pastoral liberadoras, en el ecumenismo, en la Teología de la Liberación (TL), en las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs).

El presente artículo quiere insistir y profundizar, específicamente, en las *Comunidades eclesiales de Base*, como un futuro posible y liberador para la IP en esta década de los noventa. Evaluando las dos últimas décadas, valorizamos estas comunidades como el mayor acierto y riqueza de la Iglesia. Aunque son muy conocidas, comenzaremos

re-definiendo brevemente estas CEBs; luego sistematizaremos su metodología fundamental y, sobre todo, el nuevo contexto histórico de estas Comunidades en América Latina; finalmente, expondremos las siete tareas que nos parecen más urgentes para que estas Comunidades respondan a la nueva coyuntura que vive América Latina, y de esta manera, se fortalezca el modelo de Iglesia llamado IP.

Hemos escrito este artículo después de la masacre de los seis jesuitas en El Salvador en noviembre de 1989, después de la invasión a Panamá en diciembre del mismo año, y después de las elecciones en Nicaragua el 25 de febrero de 1990. Nuestro contexto, por lo tanto, es "América Central Después". Un poeta ha definido nuestra Iglesia como "La Iglesia al Sur del Vaticano". Somos también, como América Latina, un continente al sur del Imperio. Vivimos una situación difícil; no obstante, esperanzados y agradecidos. Desde la esperanza con mucha fe y solidaridad, queremos proponer un camino concreto para la IP en la década de los noventa. Lo escribo iluminado y alentado por el espíritu profético de Monseñor Oscar Arnulfo Romero. Justo este año celebramos el décimo aniversario de su martirio.

Definición general de las CEBs

La Comunidad Eclesial de Base (CEBs), tal como su nombre lo indica, es una forma determinada de *Iglesia, vivida comunitariamente*, en la *base* de la sociedad. El nombre CEB puede variar; también tenemos diversos tipos de CEB, no hay un modelo único. Hay CEB siempre que tenemos una forma *comunitaria* de vivir la *Iglesia* a nivel de *base*. Definamos cada uno de estos términos. En la CEB tenemos ante todo una *comunidad*: un grupo de 15 a 20 personas, que se conocen y se aman como hermanos que se apoyan mutuamente y que se tienen confianza. Sobre todo, son los pobres los que necesitan de una comunidad para sobrevivir. La clase media y rica es más individualista, pertenece a muchas estructuras sociales y no necesita de los otros. Para los pobres y oprimidos la comunidad

es una necesidad, aunque sea necesario también entre ellos vencer el individualismo y la desconfianza mutua. Más que nunca en el Tercer Mundo, entre los pobres, debemos desarrollar la formación de pequeñas comunidades. Ahí está la fuerza de los oprimidos. La CEB también se define como una comunidad *eclesial*: su identidad no es sólo lo social o política, sino específicamente eclesial: la CEB busca realizar en sí misma, no un aspecto de la Iglesia, sino toda la plenitud de la eclesialidad. Por último, la CEB es una comunidad de *base*: no se trata solamente de la base de la Iglesia, sino sobre todo de la base de la sociedad: la comunidad está construida por gente de la base y busca representar los intereses, la identidad religiosa y cultural de esa base. La base de la sociedad en América Latina son ciertamente los pobres y oprimidos: los campesinos, los obreros, los marginalizados, los indígenas, los afroamericanos, las mujeres, los jóvenes, etc.

Se ha insistido que la CEB no es un movimiento eclesial, sino que es la Iglesia en movimiento. La CEB no es un movimiento como la Acción Católica o la Legión de María, sino que pretende construir la plenitud de la Iglesia en y desde la pequeña comunidad de base. La CEB es la experiencia cotidiana y comunitaria de la eclesialidad. La CEB no sustituye los movimientos, ni mucho menos sustituye a la parroquia, pero sí busca reconstruir la Iglesia desde la base y desde la comunidad. En ese sentido la CEB no es un secta, sino parte de la Iglesia universal y busca realizar la vocación universal de toda la Iglesia. La CEB es la raíz de la Iglesia, que crece en la profundidad del pueblo latinoamericano, especialmente en su cultura y religión.

La CEB no es sólo una estructura de base de la Iglesia, sino que es la Iglesia en la base; tampoco la podemos definir únicamente como una estructura intermedia entre la parroquia y la familia. La CEB es mucho más que eso: la CEB representa un nuevo modo de ser Iglesia, un nuevo modelo de Iglesia. La CEB es un camino, una

metodología para construir la IP, como modelo alternativo de Iglesia, opuesto a la Cristiandad colonial occidental. No se trata de otra Iglesia o de una Iglesia paralela, sino de otro modo o manera de ser Iglesia, al interior de la unidad institucional de la Iglesia universal.

El nuevo modelo de Iglesia que llamamos Iglesia de los Pobres, Iglesia de Base, Iglesia que nace del Pueblo o de las CEBs, no es la suma de estas CEBs. Las CEBs son sólo una parte *visible* de la Iglesia, que se ofrece como - nuevo modelo de Iglesia a la *totalidad* del pueblo de Dios. No todo el pueblo de Dios podrá estar organizado en CEBs, pero las CEBs buscan ser una referencia para todo el pueblo de Dios. La CEB se encarna, como fuerza eclesial evangelizadora, en el catolicismo popular, en la religiosidad popular, en el seno del pueblo, con toda su identidad cultural y espiritual. La IP busca ser el conjunto del Pueblo de Dios dinamizado por las CEBs.

Metodología fundamental de las CEBs

Podemos resumir la metodología fundamental de las CEBs en una sola palabra: participación. Esta participación se da en dos sentidos: participación del pueblo en la Iglesia y participación de la Iglesia en la vida del pueblo. Podríamos decir que esta metodología de la *participación* es alternativa a la metodología de la *polarización*. Durante mucho tiempo, los cristianos y comunidades comprometidos con la liberación vivimos confrontados con la jerarquía y la cúpula institucional de la Iglesia. La vida eclesial quedaba así polarizada en torno a dos polos; uno de base, comprometido, animado por la evangelización y la TL; y otro polo institucional, autoritario, dogmático, centrado en la defensa de los intereses de la Iglesia. Esta confrontación-polarización fue quizás inevitable en una época cuando era necesario definir posiciones, crear caminos nuevos, construir la expresión pública de un cristianismo alternativo liberador. Sin embargo, desde hace unos años descubrimos que esa polarización es una trampa que nos impide avanzar. Y las posiciones están claras, de lo que se trata ahora es

de *encarnarlas* en el pueblo de Dios y que sea ese pueblo el - que las haga existir y crecer.

Participación del pueblo en la Iglesia: las CEBs son ante todo un espacio de participación en la Iglesia. Mucho se ha hablado de la participación de los laicos en la Iglesia, no obstante, hasta el momento se ha tratado de personas aisladas y normalmente influyentes, poderosas, de clase media o alta. Personas pertenecientes a las mayorías pobres y oprimidas, difícilmente pueden participar en la Iglesia. Sobre todo participar creativamente, a partir de sus propios intereses, de su propia cultura y religiosidad. Se trata de la participación de los campesinos, de los pobres de la ciudad, de los indígenas, de los grupos afro-americanos, de la participación de la mujer y de los jóvenes. Para ellos la participación creativa y masiva en la Iglesia es extremadamente difícil, y si se da, es una participación subordinada y superficial. Pero en las CEBs esa participación sí es posible. En la pequeña comunidad todos pueden participar con autonomía y libertad. Esto no es tampoco fácil, pues los oprimidos no están acostumbrados a participar y cuando participan, normalmente repiten aquello que han escuchado a sus opresores. Sin embargo, cuando creemos en la metodología de la participación y la mantenemos a lo largo de muchos años, la participación se hace una realidad. Más aún, se hace irreversible, es decir, ya no se aguantan ni se aceptan métodos autoritarios. La CEB, entonces, es la forma concreta como se da la participación del pueblo pobre y oprimido en la Iglesia. Se trata como ya subrayamos, de una participación creativa: el pueblo empieza, a partir de sus intereses y cultura, a crear un nuevo lenguaje y simbología religiosos, nuevas formas de oración, nuevas formas litúrgicas, un nuevo ritmo espiritual y eclesial, nuevos ministerios, una nueva forma de leer la Biblia y de hacer teología. La CEB llega a ser un taller de creatividad eclesial; los pobres realmente irrumpen en la Iglesia y la reconstruyen desde abajo, desde la cultura y la religión popular. Se trata en la expresión de Leonardo Boff de una auténtica *eclesio-génesis*.

Participación de la Iglesia en la vida del pueblo: por medio de las CEBs no sólo el pueblo pobre y marginalizado participa en la Iglesia, sino que también mediante las mismas CEBs la Iglesia institucional participa en la vida del pueblo. Las instituciones eclesiásticas tradicionales, por su peso y magnitud, difícilmente pueden encarnarse en la vida del pueblo. Se hallan más cerca del poder que del pueblo. Incluso las parroquias, que tienen una gran importancia para la vida de la gente, difícilmente se hacen presentes en la vida cotidiana del pueblo, mucho menos pueden interrelacionarse con las organizaciones y movimientos populares. Las CEBs, por su tamaño, por su práctica, por su espiritualidad, sí pueden encarnarse en la vida del pueblo, principalmente en la vida del pueblo pobre, oprimido y marginalizado. En las CEBs se realizan actividades fundamentalmente religiosas: oración, lectura bíblica, reflexión teológica, etc., no obstante también según los contextos, las CEBs participan en tareas de educación popular, salud alternativa, derechos humanos, solidaridad, proyectos productivos; participan en organizaciones sindicales, indígenas, de liberación de la mujer, de defensa de los derechos humanos, etc. La CEB, como Iglesia, se hace así presente en la vida del pueblo y en los movimientos sociales. No se trata de obras de suplencia, de obras sociales de la Iglesia, marginales a su labor evangelizadora y sacramental. Muy por el contrario, cuando la CEB, como Iglesia y sin dejar de ser Iglesia, se encarna en la vida y luchas del pueblo pobre, está realizando una tarea espiritual y directamente evangelizadora. Cuando la Iglesia, a través de las CEBs, participa en los movimientos liberadores del pueblo, no está en algo marginal a su misión, sino en el corazón de la evangelización y construcción del Reino del Dios. Las CEBs, al encarnarse de este modo en la vida del pueblo, se transforman en signo visible de la presencia liberadora de Dios en su seno y en expresión del potencial espiritual de los pobres. Las CEBs hacen visible la dimensión ética, espiritual y trascendente de la fe al interior de los movimientos sociales.

Contexto histórico de las CEBs en América Latina (Enfrentamiento Reino de Dios-Imperio)

En Nicaragua, un teórico de la revolución escribía hace poco que un enfrentamiento militar con el Imperialismo ya no era posible en el futuro. Que los enfrentamientos violentos del Tercer Mundo con el Imperio, con sus consecuencias de guerra y crisis económica prolongadas, desgastaban de tal manera a los pueblos, que éstos ya no los podían aguantar. Se insistía en que el anti-imperialismo típico de los últimos treinta años, tenía que ser sustancialmente modificado. Creo que este planteamiento político es correcto, sin embargo, de ahí no se sigue que desde ahora co-existiremos *pacíficamente* con el Imperialismo. Ya no se dará un enfrentamiento militar, pero sí un enfrentamiento de otro tipo. Tenemos que definir el carácter de este nuevo anti-imperialismo, que dominará posiblemente las próximas décadas. Nuestra definición será político-teológica, y tiene mucha importancia para repensar la misión de las CEBs y de la IP.

Pienso que estamos pasando de un enfrentamiento *político-militar* con el Imperialismo, hacia un enfrentamiento de tipo fundamentalmente *cultural, ético, espiritual, y teológico*. Es en este campo donde el Imperialismo es débil - y donde los pueblos del Tercer Mundo son fuertes. El Tercer Mundo es pobre en dinero, armas y tecnología, no obstante es rico en humanidad, cultura y religión. *Primero:* los pueblos del Tercer Mundo deben afirmar su identidad *cultural* contra el Imperialismo occidental, en el cual domina la cultura moderna del consumismo, del individualismo y de los falsos espiritualismos. Hoy día nuestra afirmación cultural se da, entre otras cosas, en la reconstrucción de la comunidad y en la relación de ésta con la naturaleza y con la historia. *Segundo:* en el campo *ético*, nuestro enfrentamiento con el Imperialismo debe darse en torno a ejes como la verdad y la vida. Nuestra fuerza está en la verdad: en decir, simplemente la verdad referente a la realidad económica, política y social, especialmente

de las mayorías pobres. Igualmente, afirmar la ética de la vida: afirmar la vida humana como un absoluto, como un criterio radical de discernimiento entre lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo, lo verdadero y lo falso. *Tercero:* en el terreno *espiritual*, el enfrentamiento se da entre Dios - de la vida y los ídolos de la muerte. El mundo de los pobres, a la luz de la fe, es el lugar privilegiado de la experiencia de Dios; el sistema imperial es un sistema fundamentalmente idolátrico. *Por último*, en el campo *teológico*, tendremos que desarrollar la oposición radical entre Reino de Dios e Imperio. No se puede anunciar el Reino de Dios sin confrontar el Imperio; los que son del Imperio tampoco pueden entrar en el Reino de Dios.

Estamos hoy viviendo en forma muy semejante la situación de las primeras comunidades cristianas, especialmente de la segunda generación, tal como se refleja en el Apocalipsis. Los cristianos supieron discernir el Imperio Romano como Bestia: bestia asesina e idolátrica. Los cristianos eran los que no llevaban la marca de la Bestia, eran la pequeña comunidad que seguían al Cordero, a donde quiera él iba y que llevaban la marca de Dios en la frente. Los primeros cristianos, quienes vivieron la corriente apocalíptica, no se enfrentaron militarmente con el Imperio, pero sí se enfrentaron ética, espiritual y teológicamente con él. Hoy vivimos una situación semejante.

Esta nueva forma de enfrentamiento con el Imperialismo en la década de los noventa, que privilegia el enfrentamiento cultural, ético, espiritual y teológico, desafía en forma muy especial a las CEBs y a la IP. Esta se sitúa ahora en "ojo del huracán", en el corazón del enfrentamiento, sólo que viviendo más que nunca su propia y específica identidad eclesial. La Iglesia, como sacramento del Reino de Dios, entra en una confrontación radical con el Imperio. Esto exige a la Iglesia más que nunca ser fiel a su propia identidad espiritual y teológica, pues es justamente en este campo donde se da el enfrentamiento más radical

con el Imperio. Es necesario desarrollar aún más, una espiritualidad y una teología que consideren más específicamente esta contradicción radical entre Reino de Dios e Imperio. Necesitamos situarnos otra vez en la corriente apocalíptica de la Iglesia primitiva, aunque siempre dentro del marco institucional de la Iglesia universal y acompañados de una seria y sistemática reflexión teológica, para evitar cualquier tipo de "mesianismo" destructor y alienante.

Tareas urgentes de las CEBs para la década de los noventa

1. CEBs y movimientos populares

En América Central, cada día tienen mayor importancia los movimientos sociales populares: organizaciones populares de producción, consumo y tecnología apropiada; movimientos ecológicos; sindicatos, organizaciones culturales y de salud; sistemas de comunicación alternativos; movimientos de derechos humanos y de solidaridad; organizaciones de mujeres; movimientos indígenas y de grupos afro-americanos; luchas por la tierra, por una casa digna, por servicios públicos, etc. A través de todos estos movimientos, hay una amplia y creciente participación popular; se va creando una nueva sociedad civil, alternativa y popular (un nuevo consenso popular), se va reconstruyendo el tejido social de base. En la medida que la toma inmediata del poder político se hace más difícil, el pueblo empieza a acumular poder en la base y a gobernar "desde abajo". Es el poder de la base, de lo alternativo, donde el pueblo más que nunca empieza a ser verdadero protagonista de su historia. Creemos que la década de los noventa será la década de crecimiento de estos movimientos populares. No habrá quizás, a corto plazo, grandes triunfos políticos para el pueblo, no obstante, éste sí seguirá creciendo y acumulando fuerza para construir ciertamente algún día un nuevo poder, que sustituya el poder criminal del Imperio y de las oligarquías.

Arriba dijimos que mediante las CEBs la Iglesia se hacía presente, como Iglesia, en los movimientos sociales

populares. Las CEBs son ellas mismas, conservando su identidad eclesial, parte de estos movimientos populares. Actualmente, en América Central estamos descubriendo toda la riqueza humana, cultural y espiritual del pueblo. Somos económicamente pobres y políticamente oprimidos, sin embargo como pueblo tenemos una gran riqueza humana, cultural y espiritual. La IP, sobre todo por medio de sus CEBs, está potenciando esta riqueza espiritual del pueblo pobre y oprimido. Más que nunca, descubrimos la fuerza liberadora de lo trascendente y espiritual, en especial cuando es realizada y celebrada significativamente por una Iglesia encarnada en las luchas liberadoras del pueblo. Es así que la IP hace un aporte decisivo a la liberación del pueblo latinoamericano. La Iglesia, como Iglesia y sin dejar de ser Iglesia, se inserta de este modo en el corazón de los movimientos sociales liberadores. Es una tarea urgente, por lo tanto, en la década de los noventa, que la IP fortalezca su presencia evangelizadora y liberadora, no sólo en el pueblo en general, sino específicamente en los movimientos sociales populares. Especialmente, urge desarrollar aquellas tareas de las CEBs que le permitan a la Iglesia su presencia específica en los movimientos sociales de base, y desarrollar el potencial espiritual liberador del pueblo latinoamericano.

2. CEBs y religiosidad popular

Persiste en toda América Latina el dualismo entre religión oficial y religión popular. La gente siempre distingue entre la religión oficial de la Iglesia y la religión popular propia. Los fieles bautizan sus niños, van a Misa, cumplen las leyes de la Iglesia, pero simultáneamente practican sus propios ritos y tradiciones populares. Un ejemplo: en la catedral de Guatemala se celebra la Santa Misa el domingo, sólo que antes, durante y después de la Misa, hay unos treinta cultos en los altares laterales y por fuera, alrededor de la Iglesia. Otro ejemplo: un afro-americano decía: en el día voy a Misa para cumplir la ley de la Iglesia; en la noche voy al Vudú (culto afro-americano del Caribe) para rezar a mi Dios. El contraste

es notorio: día-noche y Ley-Dios. La religión popular tiene algo de secreto, de clandestino, desconocido para los curas. Esto viene desde el tiempo de la conquista en el siglo XVI: frente al dios de los conquistadores (dios violento y sanguinario, que exigía el sacrificio de los indios), el pueblo construyó la religión de Jesús, María y los Santos, en claro y legítimo sincretismo con las religiones indígenas anteriores. El culto a la Virgen María en América Latina, no deja de tener un cierto alternativo frente al "Dios" autoritario presentado por las Iglesias dominantes. El gran desafío para las CEBs es el crear un espacio eclesial en el seno del pueblo, donde éste pueda directamente expresar su propia religión, para hacer ellos mismos, como sujetos de su propia fe, un discernimiento crítico y evangelizador de su realidad religiosa. Sólo a través de las CEBs, la Iglesia podrá enraizarse profundamente en la realidad religiosa del pueblo y superar el dualismo "religión popular-iglesia oficial" (aunque siempre existirá una cierta distancia y tensión entre ambas). Si en las CEBs el pueblo no asume evangelizadamente su propia religión, también la IP seguirá siendo, igual que la Cristiandad, una Iglesia paralela y opuesta a la experiencia religiosa del pueblo.

3. Las CEBs, ecumenismo y sectas

La IP afirma radicalmente y en contexto latinoamericano, la esencia de la Iglesia como *Pueblo de Dios*. Ninguna Iglesia puede dominar al pueblo como si fuera su propiedad privada, pues el pueblo es de Dios. Todas las Iglesias históricas sirven al pueblo de Dios, cada una desde su carisma y su propia tradición. El escándalo no es que existan muchas Iglesias cristianas, sino que éstas luchen entre sí para apropiarse del pueblo de Dios. El pluralismo eclesial es una riqueza, a condición que esté totalmente al servicio de la Iglesia como Pueblo de Dios. La CEB no busca extender el reino de la Iglesia sino construir una Iglesia que sea signo del Reino de Dios. La CEB no es un instrumento de poder de la Iglesia, sino un signo del poder salvífico de Dios. Es por todo esto que el ecume-

nismo es una nota *esencial* de la IP. Si ésta no es ecuménica, simplemente no es Iglesia, que sea esencialmente ecuménico, es una exigencia para todas las Iglesias históricas. La CEB es la raíz de este nuevo ecumenismo, y este ecumenismo es la dimensión esencial y la tarea fundamental que urge radicalizar en la década de los noventa. En el ecumenismo está la fuerza de las CEBs y de la IP, y esto es especialmente cierto en el Tercer Mundo.

Un problema específico que debe enfrentar *ecuménica* -mente la IP, es el problema de *las sectas*. Estas son una mala respuesta a una situación real. La situación real es que el pueblo pobre de América Latina está muy mal: tiene miedo, se siente aplastado, abandonado; se ve cada día más marginado de los sistemas de educación y salud; se viven desgraciadamente todos los signos "apocalípticos": guerras, terremotos, persecuciones, falsos mesías. Las sectas dan algún tipo de respuesta a todos estos problemas, y es por eso mismo que tienen éxito. De alguna manera, ellas forman pequeñas comunidades, donde todos se sienten hermanos; toman contacto con la Palabra de Dios; encuentran sanidad (se sobreponen a los vicios y enfermedades); superan el miedo y se sienten salvos. La situación es muy compleja y no podemos hacer aquí un análisis profundo, no obstante, es evidente que las sectas ofrecen una solución falsa: miseria religiosa reflejo de una miseria real. La respuesta de éstas es alienante, destructora de la identidad cultural y religiosa del pueblo. La gente que pasa por las sectas-digo que pasa, porque no dura mucho tiempo en ellas- queda destruida culturalmente y vacunada contra toda participación futura, comunitaria o espiritual. Se produce además, específicamente, una *destrucción eclesiológica* (se pierde el sentido de ser Iglesia), una *destrucción carismática* (por el abuso de los carismas) y una *destrucción hermenéutica* (por el mal uso de la Biblia). Pero, si bien todo esto es trágicamente cierto, no se puede combatir a las sectas *sectariamente*. Muchas veces la Iglesia busca combatir las sectas *creando nuevas "sectas"*, esta vez oficiales (católicas o protestantes) y semi-controladas por la

jerarquía. Con esto se busca dar a las necesidades reales de la gente una respuesta que imita a las sectas, para tener el mismo éxito que ellas tienen. Sin embargo, esta imitación sectaria por parte de las Iglesias históricas, reproduce y refuerza los mismos efectos alienantes y destructivos de las sectas. Creemos que la única respuesta posible y liberadora a las necesidades espirituales del Pueblo de Dios es la construcción de una IP, especialmente mediante la multiplicación de las CEBs. Una IP que responda realmente a las necesidades espirituales del pueblo oprimido; que acompañe a éste en su dolor, en su angustia, y que dé respuestas reales a sus desorientación, miedo angustia, desintegración. La experiencia demuestra que donde hay CEBs, ahí no prosperan las sectas. Las sectas representan así un desafío a las CEBs para que éstas no sean demasiado racionales o elitistas, y respondan liberadoramente a las necesidades espirituales del pueblo principalmente a su situación de abandono, marginalidad, miedo y desesperanza.

4. Espiritualidad de las CEBs

No cabe ninguna duda en América Latina de que la espiritualidad es la fuerza mayor de las CEBs y de la IP. La raíz de esta espiritualidad es la experiencia de la presencia y revelación de Dios en el mundo de los pobres. La profundidad y fuerza de esta experiencia se manifiesta sobre todo en los mártires. No hay comunidad que no tenga sus mártires: laicos, sacerdotes, religiosas, y también nuestro obispo mártir Monseñor Oscar Arnulfo Romero. Son los mártires asesinados a causa de la Palabra de Dios y del seguimiento de Jesús. No obstante también están los mártires vivos, que con mucho sufrimiento y resistencia dan testimonio del Reino de Dios en los movimientos de liberación del pueblo. Las luchas del pueblo no son sólo económicas, políticas o culturales, sino que también son luchas espirituales. Para las CEBs es fundamental la dimensión de trascendencia. Dios es trascendente, no porque está fuera de la historia o más allá de la historia,

sino porque realiza su Reino aquí y ahora, al interior de la historia. Dios es trascendente, porque es el Dios de la vida, que rompe las estructuras de dominación y opresión (cf. Is., cap. 65); pero sobre todo es trascendente, porque asegura una vida corporal y comunitaria más allá de la muerte, aunque al interior de nuestra historia, como el éxito y plenitud absoluta de esta historia (cf. Ap. caps. 21 y 22). La esperanza de la Resurrección es tan grande, que ya no se habla de estar amenazados de muerte, sino "amenazados de Resurrección" (Julia Esquivel).

Es imposible resumir aquí todos los caminos de la espiritualidad liberadora de las CEBs: la Palabra de Dios, el seguimiento de Jesús, el Reino, la práctica de virtudes como la verdad, la libertad, la esperanza, la solidaridad, la audacia (*parresía*) y la paciencia (*hupomoné*); la celebración y la oración. Las CEBs son verdaderas escuelas de espiritualidad y oración. Oración personal, comunitaria, y también oración en medio de las fiestas religiosas populares. La Eucaristía adquiere una significación muy especial, como memoria subversiva de la pascua de Jesús como celebración anticipada del Reino de Dios, como celebración de los mártires y renovación de la vida espiritual de la comunidad.

Más que nunca, según el decir de Pedro Casaldáliga, la espiritualidad nos exige hoy una triple fidelidad: fidelidad a la *verdad* (conocer la realidad del pueblo y de la Iglesia, tal cual es); fidelidad al *pueblo pobre* y a su derecho a la liberación y la vida (no traicionar nuestra opción preferencial por los pobres); y por último, fidelidad a la práctica de la *oración* y de la contemplación. Si somos fieles a la verdad, a los pobres y a la oración, nunca dejaremos de construir, como agentes de pastoral y como teólogos, un camino de liberación para nuestro pueblo y nuestra Iglesia.

5. CEBs y nueva estructura ministerial en la Iglesia

Con la actual estructura ministerial, tradicional en

el régimen de Cristiandad, la Iglesia no tiene futuro en América Latina. Hoy día la estructura ministerial está de tal manera monopolizada y centralizada, que constituye un verdadero *poder sagrado* dominante en la Iglesia. Desde una perspectiva sociológica, este poder sagrado es profundamente *machista*, pues excluye a la mujer; es un poder *autoritario*, no compartido por la comunidad; es un poder normalmente *elitista*: en él participan mayoritariamente los blancos de clase media o alta, siendo muy difícil la participación de indígenas y afro-americanos (cuando se ordenan algunos campesinos, éstos dejan de serlo cuando llegan al ministerio); es un poder todavía *colonial*, pues predominan los extranjeros y los criollos son educados en patrones culturales europeos y occidentales. Se impone un cambio en esta estructura ministerial. Este cambio difícilmente vendrá desde arriba, es decir, desde aquellos que hoy ejercen el poder sagrado en la Iglesia. Tampoco creo tengan mucho éxito grandes campañas, orientadas contra la jerarquía, por la ordenación de la mujer, por la ordenación de campesinos, indígenas, negros o por la ordenación de ministerios casados. Estas campañas normalmente endurecen al poder sagrado. Creo más eficaz comenzar, lenta si bien profundamente, con una apropiación de la dimensión sacerdotal ministerial de la Iglesia en el seno de las CEBs, desde abajo hacia arriba y sin mayores estridencias. En América Central ya hace décadas nacieron los "Campesinos Delegados de la Palabra de Dios", todo un título que estremece la estructura ministerial de la Iglesia. En las CEBs poco a poco se han ido multiplicando los ministerios eclesiales: delegados, catequistas, misioneros, encargados del canto, de la vigilancia, del orden, de la visita a los enfermos, etc. Todos estos ministros locales son laicos, normalmente casados, son campesinos, hombres o mujeres, negros o indígenas... Los sacerdotes, en su forma actual, cada vez más son ministros itinerantes, dedicados a la oración, al estudio, a la misión. Se va configurando así una estructura ministerial doble, con ministros *locales* y ministros *itinerantes*. Pensamos que por un ministro itinerante, debería haber unos tres mil ministros locales. Pensamos también que en el futuro, cuando haya-

mos avanzado realmente (y no sólo teológicamente) en las CEBs, algunos de estos ministros locales, hombres y mujeres, podrán ser ordenados para celebrar el Bautismo y la Eucaristía. No hay ninguna razón teológica que pueda argumentarse en contra. Sólo se resisten el orgullo y el autoritarismo del poder sagrado actual. Creemos que en las CEBs y a través de ellas, siguiendo su metodología y espiritualidad, se puede cambiar la actual estructura ministerial de la Iglesia, condición *sine qua non* para que la - Iglesia tenga futuro, como una Iglesia realmente enraizada e inculturizada en la realidad de América Latina.

6. CEBs y TL

No se puede crear un nuevo modelo de Iglesia sin una teología nueva. Sociológicamente no surge un nuevo movimiento social, si no existe el espacio teórico donde este movimiento se haga inteligible y encuentre su legitimidad. San Pablo no sólo fundó con su práctica misionera un nuevo modelo de Iglesia, sino que también desarrolló la teología correspondiente en sus cartas a los Gálatas. Romanos, Filipenses y otras. La Iglesia de Cristiandad llegó a América Latina, como también al Africa y al Asia, con la expansión del colonialismo europeo. Este modelo de Iglesia colonial ya no es creíble en el Tercer Mundo. Un nuevo mundo necesita un nuevo modelo de Iglesia, para hacer creíble el Evangelio como fuerza de salvación. El Tercer Mundo está necesitando este nuevo modelo de Iglesia, que responda a su propia situación política, cultural y religiosa. No se trata de romper con la autoridad central de la Iglesia, ni mucho menos de destruir la universalidad de esta. Por el contrario, la Iglesia no será nunca universal, mientras siga siendo occidental y colonial. En América Latina ya está surgiendo este modelo nuevo de Iglesia, llamado comúnmente IP. Es un modelo que ya ha tenido un cierto éxito en su misión de hacer creíble el Evangelio como fuerza de liberación en el mundo de los pobres. Este nuevo modelo necesita una nueva teología. La Cristiandad, y su teología correspondiente, por su parte, experimenta un agotamiento final

y definitivo en el Tercer Mundo, como igualmente experimenta un fracaso en su intento de evangelizar la modernidad europea. La teología de la IP en el Tercer Mundo es la llamada TL. Teología que está recién naciendo, con muchas debilidades y contradicciones, aunque ciertamente es la teología que responde a la necesidad de crear un nuevo modelo de Iglesia para el Tercer Mundo, y en concreto para América Latina. Ahora bien, la TL encuentra en las CEBs un lugar privilegiado de desarrollo. Son las mismas comunidades las que van reflexionando críticamente su fe al interior de su práctica de liberación, y así van construyendo su propia teología, expresada en su cultura indo-afro-latinoamericana. Los teólogos profesionales vamos simplemente sistematizando esta reflexión teológica, situándola en un contexto universal, y eventualmente corrigiendo posibles errores. Sin embargo debemos más que nunca, en la actual coyuntura latinoamericana, tomar conciencia de la importancia de la reflexión teológica en las CEBs. El basismo y el activismo, algunas veces presentes en la IP, son un peligro mortal que permite la reproducción de los viejos esquemas. En la teología también está nuestra fuerza espiritual como IP, que permitirá a largo plazo y desde abajo, una auténtica reconstrucción de toda la Iglesia.

7. CEBs y Lectura Popular de la Biblia

Llamamos Lectura Popular de la Biblia al proceso de interpretación bíblica (hermenéutica liberadora) que vivimos actualmente en América Latina, especialmente en el seno de las CEBs. El pueblo de Dios, por medio de las CEBs, está realmente leyendo la Biblia, y lo hace de una manera nueva. Es un proceso hermenéutico que tiene fundamentalmente tres momentos. *Primero:* Apropiación de la Biblia por parte del pueblo; apropiación del texto bíblico y de su interpretación, a partir de la cultura popular y de la experiencia espiritual y religiosa del pueblo. Esto significa una ruptura hermenéutica con la interpretación occidental y neo-colonial dominante. *Segundo:* el pue--

blo, que se apropia del texto y de la interpretación de la Biblia, hace un discernimiento profético de la Palabra de Dios en la situación actual de América Latina. A través de la Lectura Popular de la Biblia, el pueblo de Dios se hace pueblo profético. *Tercero:* el pueblo, al apropiarse de la Biblia y al transformarse en pueblo profético, hace de la Palabra de Dios una referencia fundamental al interior de la sociedad, y principalmente al interior de la Iglesia. El pueblo de Dios rescata así la Verdad y la Libertad del Evangelio. Hoy día, con la actual restauración neoconservadora, el poder eclesiástico se transforma en forma abusiva en la única autoridad en la Iglesia y en la única fuente de legitimidad. Las CEBs ciertamente leen e interpretan la Biblia *al interior de la Iglesia*, sometidas a su tradición y autoridad, no obstante, como pueblo profético de Dios levantan la Palabra de éste como autoridad y fuente de legitimidad en la Iglesia, pues "todo está manifestado ante ella, todo desnudo y vulnerable a sus ojos y es ante ella que todos tendremos que dar cuenta" (Heb. 4,12-13). Si el poder sagrado (monopolización ilegítima de una dimensión sacerdotal legítima) cae autoritariamente desde arriba hacia abajo en la Iglesia, el poder de la Palabra de Dios se levanta desde abajo hacia arriba, desde las CEBs hacia el conjunto de toda la Iglesia. Vivimos así el *Kairos* (momento de gracia y obediencia) de la Palabra de Dios. Todos en la Iglesia, obispos, religiosos y laicos, deben obedecer a la Palabra de Dios.

Lo que ha permitido esta Lectura Popular de la Biblia, y todo el proceso hermenéutico liberador desencadenado por ella, ha sido la *metodología* bíblica utilizada por las CEBs. La nueva metodología nace de la convergencia de tres factores: comunidad de fe-ciencia bíblica-proceso histórico de liberación. La Biblia, en primer lugar, es leída en *comunidad*; es una lectura comunitaria, no individualista, del texto. La comunidad representa y sintetiza la cultura y religión popular; también es una comunidad de fé, donde el Espíritu de la Verdad (Jn. 16,13) conduce a la comunidad al sentido pleno de la verdad de la Palabra de Dios. En segundo lugar, la CEB utiliza la *ciencia bíblica*.

Se está dando una convergencia muy fecunda entre ciencia bíblica y comunidad cristiana. Esto ha sido posible, porque un buen número de exégetas profesionales se han puesto al servicio de la comunidad y creen en la acción del Espíritu Santo en ella. Finalmente, la lectura comunitaria, ayudada por la ciencia bíblica, se hace al interior de un *proceso de liberación*, porque es allí donde la comunidad se hace sujeto de su historia y hace en forma privilegiada la experiencia de la presencia y revelación de Dios. En resumen, la Biblia es leída con fe al interior de la comunidad, con ciencia bíblica y en contexto de liberación. El pueblo de Dios lee la Biblia conducida por tres maestros: el Espíritu de la Verdad, el exégeta comprometido y el pueblo consciente que lucha por su liberación. La lectura de la Biblia así entendida es una fuerza que está haciendo crecer y avanzar a la IP, sobre todo creando al interior de ella una fuente de legitimidad. El pueblo de Dios muy poco puede hacer frente al poder sagrado autoritario, si bien la Biblia está ya en manos de las CEBs y ellas, como pueblo profético, levantan la autoridad de la Palabra de Dios al interior de la Iglesia.

Resumiendo: el futuro de la IP en la nueva coyuntura latino-americana de la década de los noventa, dependerá en gran medida de la capacidad de las CEBs para responder a las siete tareas o desafíos que hemos propuesto: mayor inserción en el pueblo pobre, especialmente en los movimientos sociales populares; mayor capacidad de una efectiva evangelización de la religión popular; mayor ecumenismo y capacidad de responder a las necesidades espirituales del pueblo pobre y oprimido; radicalización de nuestra espiritualidad; creación desde la base de una nueva estructura ministerial; desarrollo y fortalecimiento de la TL; y, finalmente, responder al *Kairos* de la lectura e interpretación de la Biblia en el seno del Pueblo de Dios. Estas son algunas propuestas, hay muchas más. Lo más importante es seguir siendo Iglesia en la nueva coyuntura del Tercer Mundo: seguir siendo fieles a la construcción de una IP, que haga significativo y creíble el Evangelio como fuerza liberadora de Dios en el mundo de los oprimidos; seguir

construyendo CEBs, con una metodología siempre renovada y creativa; seguir enfrentando al Imperio, principalmente en el campo cultural, ético, espiritual y teológico. Sólo así estaremos reconstruyendo la esperanza y abriendo un camino de liberación para el pueblo y la Iglesia.

Bibliografía mínima:

Leonardo Boff: *Eclesiogénesis. Las comunidades de base reinventan la Iglesia*. Santander, Sal Terrae, 1980.

Leonardo Boff: *Iglesia: carisma y poder. Ensayo de eclesiología militante*. Santander, Sal Terrae, 1982.

Leonardo Boff: *...Y la Iglesia se hizo pueblo. "Eclesiogénesis": la Iglesia que nace de la fe del pueblo*. Santander, Sal Terrae, 1986.

Fernando Castillo: *Iglesia liberadora y política*. Santiago, ECO, 1986.

Carlos Mesters: *Flor sin defensa. Una explicación de la Biblia a partir del pueblo*. Bogotá, CLAR, 1983.

Ronaldo Muñoz: *La iglesia en el pueblo. Hacia una eclesiología latinoamericana*. Lima, CEP, 1983.

Pablo Richard: *Death of Christendoms, Birth of the Church*. New York, Orbis Books, 1987. (idem en portugués, São Paulo, Edições Paulinas).

Pablo Richard: *La fuerza espiritual de la Iglesia de los pobres*. San José, DEI, 1988, 2a. ed.

Jon Sobrino: *Resurrección de la verdadera Iglesia. Los pobres, lugar teológico de la eclesiología*. Santander, Sal Terrae, 1981.

Varios: *Teología y liberación. Ensayos en torno a la obra de Gustavo Gutiérrez*. Lima, CEP, 1989.

Varios: *Lectura Popular de la Biblia en América Latina. Una hermenéutica de la liberación*. En: RIBLA (Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana) San José (DEI) Nº1, 1988.

Los pobres materiales (en la versión de Lucas), llenos de espíritu (en la versión de Mateo), son los que luchan contra una pobreza que es miseria injusta, pero que ven en la pobreza también algo humanizador, porque se opone a la deshumanizadora riqueza y al deshumanizador poder, porque apuntan a una sociedad que podría ser descrita como "la civilización de la pobreza" (I. Ellacuría), en la que se supera la miseria, pero en la que la austeridad hace que todos puedan compartir y que no se deshumanicen los hombres por el desenfrenado consumismo. Históricamente significa que en las luchas de la liberación hay que volver una y otra vez a los pobres como realidad fontanal del espíritu. En el fondo, que la lucha por la liberación sea para ellos y de ellos.

JON SOBRINO, *Liberación con espíritu*, p.51